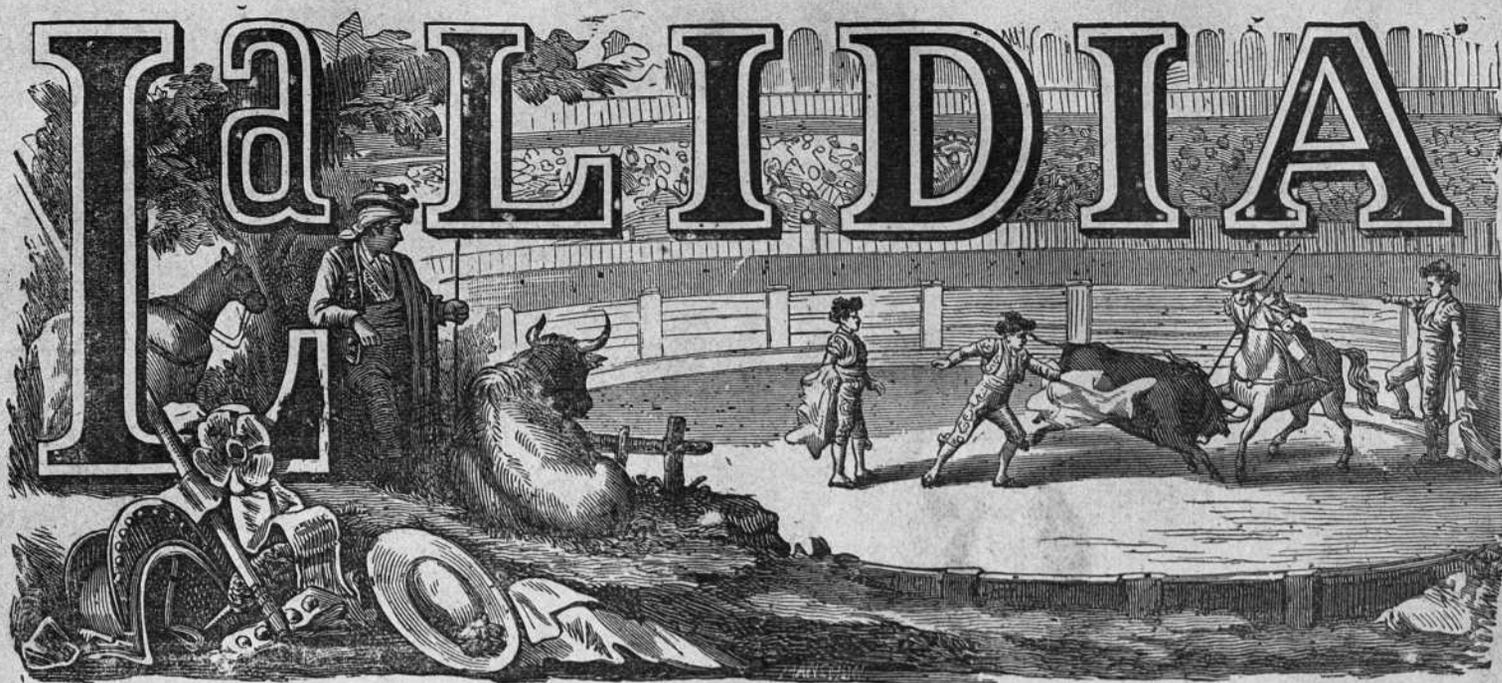


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 íd. extraordinarios. . . . . 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Exageraciones, por D. José Sánchez Neira.—  
 El aficionado moderno, por D. E. Churas.—Pasos de muleta,  
 por D. M. Núñez de Matute.—Capotasos.—Anuncio

## NUESTRO DIBUJO.

Los buenos aficionados recordarán con gusto la suerte que representa nuestro dibujo de hoy, no por lo que en sí significa, sino por la incomparable maestría y elegancia con que la ejecutaba el famoso Angel Lopez Regatero.

Reposado, correcto y con un conocimiento extraordinario de las reses, cuando Regatero cogía los palos, obtenía una ovación entusiasta por la facilidad con que la remataba en todos sus aspectos, llegando en alguna ocasión á colocar en menos de dos minutos tres pares seguidos, dando lugar á que algún famoso matador que le acompañaba en la ejecución, dejase las banderillas, asegurando que no era posible ir más allá.

Efectivamente; consintiendo los toros y midiendo las distancias, no ha habido quien le haya superado hasta el día.

## EXAGERACIONES

De algún tiempo acá se ha generalizado entre los aficionados á las corridas de toros, y más aún entre los revisteros, tal deseo de ensalzar el trabajo de los toreros, que ya faltan en el *Diccionario* de la lengua castellana palabras con que expresar el mérito que suponen contraído por aquéllos, bien sea en la faena de toda una tarde, bien en la ejecución de una suerte determinada. Las voces de superior, admirable, asombroso, inimitable, colosal, monumental, soberbio, incomparable y qué sé yo cuántas más, que se prodigan abundantemente, no demuestran por completo, á juicio de sus autores, el pensamiento que su costumbre, más que su entusiasmo, les hace concebir; y ya empiezan algunos á emplear las palabras de sublime, piramidal y demás retumbantes, que entremezclan con algunos *archi* antepuestos á otras, para levantar á sus predilectos hasta la punta de la cumbre del pináculo de la cúspide del pico más alto de la más elevada gloria (!!!).

Quien tal oiga, quien tal lea, se hará cruces seguramente por ese lenguaje, y temerá que así como Góngora, con sus rimbombantes conceptos, hizo en su época perder la chaveta á muchos poetas y aficionados á las letras, los modernos revisteros alteren el escaso entendimiento que á no pocos taurófilos les queda, rebajado ya paulatinamente por las acaloradas controversias á que se presta el relato de tan her-

mosa fiesta. Cuidado que al decir esto no me refiero más que á lo que toca y pertenece á la tauromaquia, que bien puede un hombre estar ido en lo relativo á la misma, y ser muy cabal y de gran capacidad en todo lo demás que á su razón esté confiado.

¿Quién que no haya visto la corrida deja de asombrarse, y aun de quedarse estupefacto, al oír las encomiásticas y retumbantes frases con que se refieren sus principales accidentes?

¿Quién no se emboba al leer que tales y cuales diestros son los mas *diestros* que hay y ha habido desde que hay toreo, hasta el punto de que se diga como verdad que no puede irse más allá en los prodigios del arte?

¿Quién no puede dudar, después de leer una de esas revistas, que el ganado que ahora se lidia es de lo más fiero y bravo que puede concebirse, oyendo calificarle de gran poder, gran romana, gran trapío, y qué sé yo cuántas cosas más?

Y, sin embargo, los que alucinados por esos elogios desmedidos van á presenciar las actuales corridas de toros, encuéntranse con que los bichos son pequeños, de poca edad y á veces flacos y derrengados, como si las empresas, puestas de acuerdo con ganaderos de poca conciencia, comprasen ganado de *tercera*, que ahora ya le hay hasta de *cuatro* clases, según los precios, y no se conoce por desecho de tiente más que el ciego, cojo y sin cuernos, que antes iba al matadero público. Encuéntranse también con que no há muchos años esos mismos toreros trabajaban más y mejor con menos recompensa; y claro es, como la relacion exagerada que han leído les ha hecho concebir esperanzas de ver algo de lo inimitable y fenomenal que se les ha contado, no quedan entusiasmados al contemplar—por bien que vayan las cosas—más que una lidia pasadera en lo general, y alguna buena, tal vez, en determinada ocasión, y esta buena, por buena que sea, no reviste más importancia ni ofrece más atractivo que la que ha hecho y hace comunmente aquel mismo picador, banderillero ó espada, sin salirse de los límites ordinarios.

En eso y en la poca justicia del público al distribuir los aplausos, encontramos la causa de la *frialdad* que se ha notado este año en las corridas celebradas en nuestro hermoso circo; en eso y en la exorbitancia de los precios de las localidades, consiste que falten mujeres y falten hombres en tan soberbio espectáculo; y si á ello se agrega que la avaricia y la ignoran-

cia han hecho que muchos toreros, que cuando más podrían ser considerados como medianías, hayan querido elevarse hasta presumirse que están al nivel de los que, á fuerza de años y distinguiéndose, han llegado á los primeros puestos, se comprenderá fácilmente que hay razón para que la gran masa del público permanezca alejada de nuestra fiesta nacional.

No es imposible el remedio: apuntadas quedan las causas principales que, entre otras, originan la inminencia del daño, y á la empresa en primer lugar, y al público después, toca conjurarlas; pero que ayuden mucho los distinguidos escritores que se ocupan en reseñar las lidias taurinas. Es preciso que estos moderen sus desmesurados elogios á todos, absolutamente á todos los toreros, haciendo con su actual conducta más daño que provecho; es necesario que á los ganaderos no se les compre toros que carezcan de la edad reglamentaria y de los requisitos de lidia tradicionales; precisa también que los toreros sean más modestos y demuestren siempre gran voluntad para complacer al público que los paga; no deben olvidar los empresarios que Madrid exige buenos toreros y mejores toros para cada corrida *semanal*, y no más, en cambio del alto precio que paga por verlas; y finalmente, ya que las autoridades que presiden son, por lo general, poco entendidas, aténganse al reglamento y aplíquenle con justicia é igualdad.

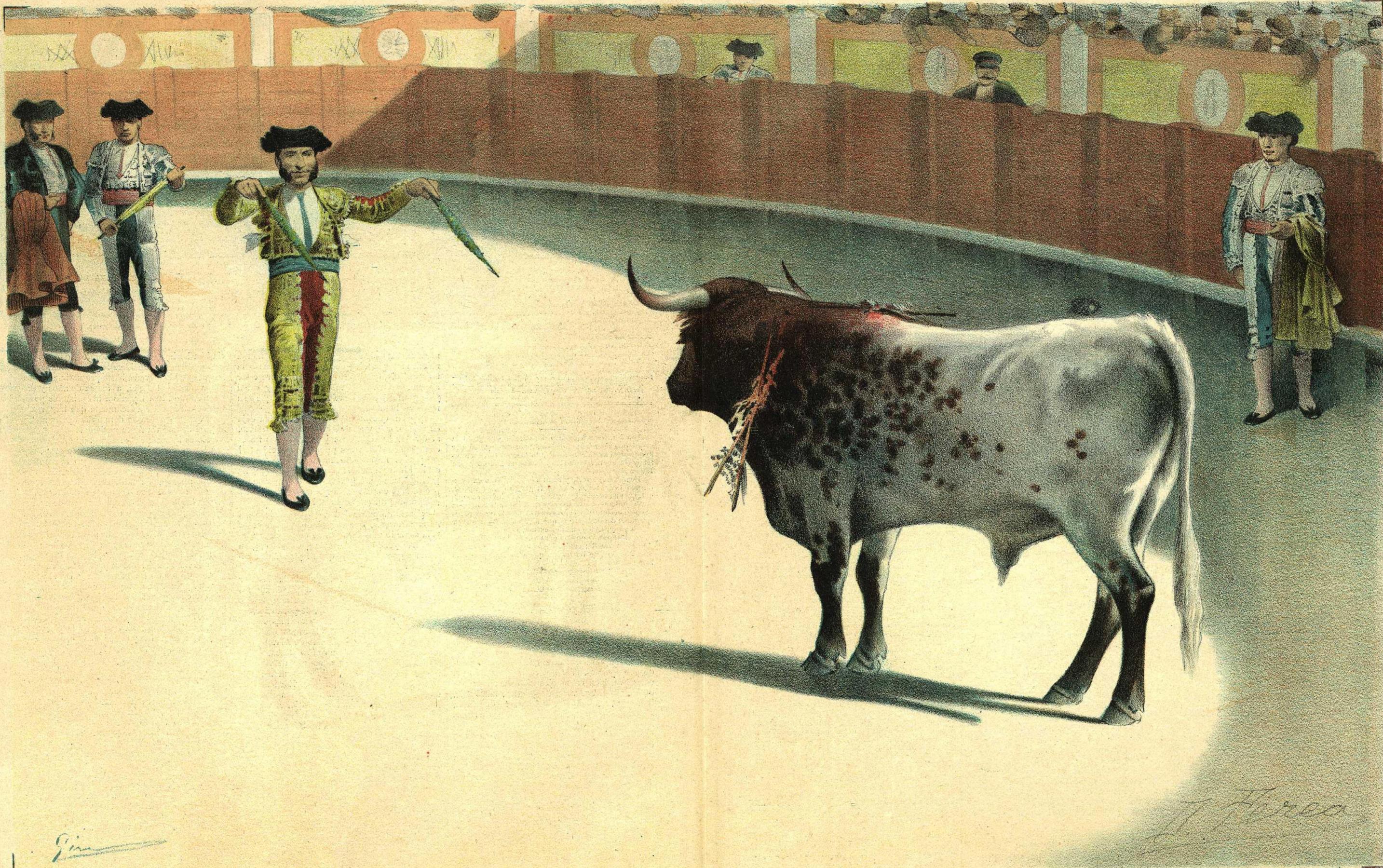
Mucho torero malo hay, pero también los hay buenos, y de estos son los que corresponden constantemente á una Plaza como la de Madrid. Ahora, si cuatro amigos se empeñan en hacer ver lo blanco negro; si dan como excelente lo que no lo es; si cantan sus glorias hasta la epopeya, haciendo formar coro á masas inconscientes é ignorantes, sucederá... lo que está sucediendo.

Dirán los periódicos que los toreros son el *non plus ultra* de la taurina gente; que el ganado es fiero, como jamás se ha visto; que se ejecutan (y esto es verdad por desgracia) las suertes con una perfección inimitable, pero... el público no responde al bombo, falta gente en las corridas. Todos son buenos, pero mi capa no parece, dirá la empresa.

Las exageraciones, si por algún tiempo surten efecto, vienen al fin y al cabo á ser conocidas y producen entonces lo contrario de lo que se intenta.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

# LA LIDIA.



## EL AFICIONADO MODERNO

En un ilustrado periódico del oficio he leído estos días un artículo muy razonado y juicioso, en el que se ruega al autor de un libro *nomato* dedique algunas de sus páginas á la descripción y retrato del *aficionado antiguo*. No conozco, ni de vista, dicho autor, pero también desearía que no me desairara y dedicase algún papel y unos cuantos minutos al *aficionado moderno*, tipo mucho menos simpático que el antiguo, pero de mayor importancia, dado lo abundante que es en nuestros tendidos y gradas. Unos cuántos rasgos y esbozos servirían para reconstruir, de cuerpo entero, su retrato acabado y parecido.

En cualquiera de las actividades de nuestra vida social, es afortunadamente raro el individuo que en una conversación que se sostenga en una tertulia, en la mesa de un café, en el entreacto de un teatro, se meta de hoz y de coz á hablar de una cosa que no conozca ni aun por el forro. Así vemos todos los días, sin que esto sea decir que alguna vez no suceda lo contrario, que cuando se habla entre varias personas de ciencia, de arte, de caza, de equitación, de esgrima etcétera, etc., el que nada entienda ni sepa de lo que se trata, debe callarse y se calla. En toros sucede todo lo contrario. El mozo imberbe que estudia tercero de latín, y que después de proveerse de sombrero *cordobés*, descomunales gemelos de campo y abono de barrera al tendido más *chic*, ha logrado presenciar cuatro corridas, ya puede llamarse lagartijista ó frascuelista, ya puede habérselas en discusión filosófico-taurina con el mismo Neira, que es un inteligente *chiflado*; con don Santiago Iglesias, campeón de la poco importante suerte de recibir; con Peña y Gofí, apasionadísimo del torero sin encorvarse y de las grandes estocadas en la cruz; con D. Antonio Aguirre, con D. Ignacio Soto, con Mesa, con Toscano, con Reguera, con Mendoza, con Latorre y con tantos otros *ignorantes* que andan por ahí, enemigos todos ellos de las bofetaditas en el testuz, de las pataditas en el hocico y de los brinquetes acrobáticos, que son la alegría, el bullicio, la piedra angular sobre que descansa el toro moderno.

Detesta la suerte de recibir por lo que tiene de expuesta, pero esto no obsta para que si un diestro de sus simpatías cita alguna vez un toro para recibirlo, aunque no consume la suerte y aunque la estocada resulte mala, allá va el aficionado moderno con sus entusiasmos delirantes, sus jolés de café cantante y sus jviva tu madre! de peores sitios.

El aficionado moderno abomina las grandes estocadas si no van precedidas de pases de *abanico* y hasta de *sombrilla*, de esos majestuosos pases que tienden, más que al arreglo de la cabeza del toro, á la supresión del servicio de limpieza con escoba y rastrillo dentro del redondel. No mira, ni le hace falta, la manera de entrar á matar; en cambio es escrupuloso en apreciar la manera de salir, cuya salida ha de ser *virginal* (iii) rozando los costillares pero sin romperlos ni mancharlos. Bendice al diestro que le da la cosa hecha sin menoscabo de su prudencia, aplaude el arqueamiento del brazo derecho y exclama: ¡Colosal, el torero que dá buenas estocadas sin querer darlas! ¡Admirables los tranquilos que matan á la primera!

Al aficionado moderno le horrorizan las cogidas; no lo puede remediar. Sienta como axioma que las cogidas las tiene el que no sabe torear, por lo cual hay que reconocer que hoy todos los que torear, exceptuando á Frascuelo, son maestros sapientísimos que han puesto la tauromaquia á una altura inmensa, que no ha alcanzado cuando los toreros tenían el feo vicio de acercarse á los toros.

Y como le horrorizan las cogidas y le sobrecogen los achuchones, el ideal del aficionado moderno es la lidia sin accidentes ni emociones, los cuernos de los toros con bolas, los matadores con cota de malla ó con tranquilo, y ahora anda buscando un medio de suprimir el repugnante primer tercio, sustituyéndolo con largas y medias verónicas desde la barrera, y carreras de maniquis movidos á resorte, que á fuerza de recortes, vueltas, capotazos, revueltas, idas y venidas eléctricas, dejen al toro en un estado conveniente que no nos prive de ver seis veces por corrida esos pases primorosos, novísimos, arrastrados, con otros inventos que el progreso traerá consigo para mayor esplendor de la escuela X.

El aficionado moderno es el más alegre, bullicioso y picarillo de todos los aficionados; cree que á la Plaza se debe ir contento, y antes de subir al omnibus ó al milord, hay que hacer escala en el Suizo, en Fornos, ó mejor aún en la Taurina, almacenes generales de la *alegría* que se respira luego en la Plaza. Ya en ella, no hay que callar, ni hablar siquiera; hay que gritar hasta desgañitarse; hay que aplaudir; hay que silbar; hay que dar vivas; hay que vociferar; ¡eh! al Presidente cuando el toro ha tomado dos puyazos y hay que increparle después si ha hecho caso del aviso cambiando la suerte; hay que subir á la cantina en un intermedio ó durante un toro que no mate el favorito, á comprar cosas de comer y de beber; hay que guiñar el ojo á la *horizontal* más de moda que está en la delantera de cada que se le regaló la noche anterior; hay que condecorar el día (y la noche) después de la corrida, con una *neva* de P y P y W, por todo lo alto y por todo lo bajo.

El aficionado moderno es refractario á tratar la cuestión de toros con alguna seriedad. Verdaderamente que la cosa es harto baladí para el que se pasa la

mitad de su existencia hablando del último modelo de chaquet de Pedraza y la otra mitad discutiendo las *piñetas* del tiro de pichon, las excelencias de la falsa rienda y el bocado inglés ó la apropiada alimentación del caballo de carrera, problemas todos de gran trascendencia para la regeneración del país que gusta de los toros.

Maldice de todo lo antiguo. El Chiclanero fué un *recibidor* rutinario, Montes un *maleta* que se dejó dar treinta cornadas, su *Tauromaquia* un libraco del que nadie debe hacer caso, Cayetano un regular torero que poseía el tranquilo de pasar de muleta sin encorvarse.

El aficionado moderno no lee más revistas de toros que las escritas en *caló*, en las que llaman volapié al revuelo y cátedra de tauromaquia á la gindama de los banderilleros.

El aficionado moderno echaría al corral, de buena gana, todos los toros de los espadas que cobran menos de 5.000 pesetas, ya que los que matan los favoritos son *ladrones pregonados* que no merecen más que bajonzos.

Y no se crean mis lectores que es únicamente en la cuestión de toros en lo que estos caballeros piensan de tal manera, no. En todo lo demás acontece lo propio.

En la ópera no oyen más que la romanza, ó la cuarta parte de romanza, dicha por un tenor de cuatro mil duros por función; lo demás de la noche se lo pasan mirando, hablando y colocándose flores en el ojal. En pintura, su bello ideal son las flores, sobre todo las lilas. El drama les crisa los nervios, la comedia fina les aburre y da sueño; necesitan para su privilegiada naturaleza una revista al natural, con piernas al aire, cuellos al desnudo y tango voluptuoso con pepinillos y mostaza.

Este es el aficionado moderno, con raras excepciones. Concluido este artículo me arrepiento de haber rogado al expresado escritor le dé cabida en su libro. Lo que él dirá: «Esto no es fruta de mi huerta, esto debe ir al Jardín Zoológico.»

E. CHURAS.

## PASES DE MULETA

Todo el que de observador se precie, puede afirmar que no trato de engañar al concienzudo lector, si digo, á fe de poeta, que es corriente en las mujeres el *toro de muleta*.

Modistilla que camina al taller apresurada y te lanza una mirada al revolver de una esquina, y continúa formal. su camino: está probado .. esta, pasa *al natural*.

Nodriza que con corpiño y collar de cascabeles, sale en busca de *donceles* dando de mamar al niño, y del rubor á despecho echa al aire entrambas ubres... esta, si pasa, es *de pecho*.

Mujer que te lanza un *si* sin saberlo su doncel, y al llegar donde está *él* te dice: —Aguárdame aquí; y quedas *mondo y lirondo* esperándola cien años... te ha dado un pase *en redondo*.

Casada que á su marido engaña con gran primor, menospreciando el honor del que le dió su apellido, y avanza, de salto en salto, de un amante al otro amante... no pasa más que *por alto*.

*Cocotte* de garboso talle que mientras *tu bolsa canta* te adora, y después te planta de patitas en la calle por... los centenes dorados de un *primo* que la ha salido... prodiga *cambios forzados*.

Yo conozco á más de cuatro que ejercitan el trasteo en su casa, en el paseo, en el café y el teatro; y si la niña no es lerda, me consta, lector, que pasa *con la derecha y la izquierda*.

En fin, para terminar confesaré al sexo feo, *que en lo tocante al trasteo* la mujer sabe triunfar.

Tratad con una coqueta y veréis como exclamáis *¡me dió el quiebro de muleta!*

M. NÚÑEZ DE MATUTE.

## Capotazos

La corrida á beneficio del joven banderillero Rafael Sánchez (el Bebe), que anunciamos para el día 11 del corriente, no ha podido tener efecto, según aseguran, por las dificultades puestas por la Empresa á ceder la Plaza dentro del término del abono pendiente.

Sin que opinemos bien ni mal de esta determinación, creemos que ningún perjuicio hubiese reportado á la Empresa esa cesión en día de trabajo, máxime cuando las pérdidas ó quebrantos que haya experimentado en su gestión, no ha de reponerlos en lo que queda de temporada.

Trascurrida esta primera fecha, circulan ahora dos versiones sobre este beneficio; la de celebrarle en la Plaza de Aranjuez en lo queda de mes, ó aplazarle en la de Madrid para el próximo Noviembre.

Lo primero, y apreciando en todo su valor la caritativa impaciencia de los diestros en favor de su compañero, lo consideramos de menos rendimientos para éste. La fiesta en Aranjuez no representa solo el precio de la localidad, sino los gastos del viaje y comida, ó lo que es lo mismo, cuádruple cantidad que por la que puede presenciarse en Madrid, y á la que no todos los aficionados pueden subvenir; y bajo este punto de vista, opinamos que aquí es donde debe efectuarse, tanto para mayor provecho del desgraciado lidiador á quien se dedica, como para mayor satisfacción y aliciente de los que á ella concurren.

Parece, al fin, que así se ha acordado, como más acertada solución.

La novedad taurina del día es la reaparición de Antonio Carmona (el Gordito), en la arena de Sevilla, y posteriormente en la de Valencia.

Como el Gordito no torea por afición ni por necesidad, han llegado hasta nosotros rumores acerca de la causa de su reaparición, de los que no creemos oportuno hacernos eco, y que de ser ciertos, no podríamos menos de censurar.

Por de pronto, en las primeras corridas en que ha tomado parte, se ha demostrado palmariamente que la falta de facultades y el exceso de años le imposibilitan en absoluto para los rudos trances de la lidia, y sería de lamentar que en cualquier punto se repitiesen las manifestaciones que provocaron sus últimas presentaciones en Madrid, cuando tan á poca costa pudiera evitarse en su tranquilo retiro los disgustos que suelen proporcionar los toros ó los públicos.

La corrida anunciada para ayer se suspendió por causa del temporal, sin anunciarse cuándo se efectuará. Suponemos que no podrá ser entre semana, por marchar Lagartijo á Córdoba, á pasar el día de su santo.

Al ajustar este número, llega á nuestro poder un excelente artículo de nuestro querido amigo *Sobaquillo*, relativo al libro del Sr. Millán, cuyo anuncio va en otro lugar. El próximo lunes podrán los lectores saborear las muchas bellezas que contiene.

## OBRA NUEVA

LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA DE SEVILLA

Y EL TOREO MODERNO

por

DON PASCUAL MILLÁN.

Prólogo de Carmena y carta de Lagartijo.

PRECIO: 3 PESETAS.

Descuento á los corresponsales de LA LIDIA.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Teléfono 133.